



ROTO POR LA VIDA

Francisco José Guillem Lanuza

ROTO POR LA VIDA



Primera edición: octubre de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Francisco José Guillem Lanuza

ISBN: 979-13-87909-16-1

ISBN digital: 979-13-87909-17-8

Depósito legal: M-21333-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mis hijos Francisco José,
Luis Ángel y Carlos David
y a todo aquel que al leer este libro
se pudiera sentir como yo al escribirlo*

PRÓLOGO

Para mí es un honor introducir al lector en el rico universo que conforma *Roto por la vida*, el poemario de Francisco José Guillem Lanuza. Como compañero y amigo, sé que su voz emerge de las profundidades de la experiencia humana, teñida por la introspección y la resistencia. Su obra siempre ejerce de juego de espejos, incómodo y sincero, donde el lector puede encontrar un rincón en el que sentirse un poco menos solo, un poco más comprendido. Sus miedos y vivencias se exponen tan desnudos, tan expuestos, que resuenan con las batallas interiores de cualquiera.

Francisco José nació en 1957 en Alzira, Valencia: Licenciado en Medicina por la Universidad de Valencia y especialista en Pediatría, ha dedicado gran parte de su vida profesional a cuidar la salud infantil, llegando a ser Jefe de Servicio de Pediatría en el Hospital Ciudad de Coria durante once años. Apasionado por el deporte y la literatura desde joven, reside actualmente en Alcalá de Henares y es padre de tres hijos: Francisco José, Luis Ángel y Carlos David. Su trayectoria literaria incluye títulos como *Decir adiós es recordar estelas en el mar*, *Hablando contigo y a solas*,

Confidencias, *Y después* y *La princesita* (Avant Editorial), *Navega...*, *La bestia y yo* y *Aires de otoño* (Editorial Adarve) o, el más reciente, *Brisa y arena* (Canto a Valencia) con Loto Azul Editorial.

La conexión entre la biografía del autor y su obra es profunda y orgánica. Como él mismo ha expresado, su formación médica no ha sido un obstáculo, sino una lente a través de la cual ha observado el dolor humano y la belleza efímera de la vida. Esta dualidad entre el médico que cura cuerpos y el poeta que reconforta almas no es una coincidencia, sino un puente hacia una profunda sensibilidad poética, a través de versos que nacen de sus propias batallas. En el prefacio de este libro, el autor confiesa que estos poemas surgieron durante una enésima embestida de la ansiedad. *Roto por la vida* es un testimonio palpitante que mira valientemente a la oscuridad, para desestigmatizar la enfermedad mental y así ofrecer un mensaje de esperanza compartida.

El poemario es una obra extensa y valiente, estructurada en doce secciones temáticas que abordan diferentes estados emocionales y experiencias humanas profundas y complejas.

Como psiquiatra, puedo sentir cómo cada uno de sus poemas esboza una situación que he vivido, un paciente que ha sufrido, pero sobre todo el reflejo de una parte ineludible de la experiencia humana.

La depresión se profundiza en los primeros poemas, pero incluso en el abismo de los primeros capítulos hay un anclaje vital: En *Tres cunas*, la presencia de sus hijos

se convierte en la razón ineludible para «escoger la vida» frente a la tentación de la nada y el olvido.

Los capítulos que profundizan en el desamor, la desesperación y la desolación trascienden el dolor individual, denunciando la miseria social y elevando el pecado del amor a un canto lunar prohibido. Sin embargo, secciones como *Fantasía* ofrecen respiro, evolucionando hacia historias de amantes, de locura, recuerdos infantiles y paternidad. Finalmente, ¡*Vivo!* afirma la vitalidad poética:

«¡Vivo!... Y me comunico contigo».

Los recursos del poeta son sutiles y potentes a la vez, priorizando la metáfora como valedor de un lenguaje directo y catártico. Como ya hiciera en obras previas, los elementos naturales simbolizan estados emocionales. Las alegorías mitológicas (Ícaro) y bíblicas (buen samaritano) enriquecen el texto, mientras el binomio vida/muerte permea todo, desde cipreses guardianes de sueños hasta cenizas recicladas en nada.

Al leer *Roto por la vida*, el lector puede experimentar un torbellino de emociones. Sentimos la soledad del individuo enfrentado a sus demonios, la melancolía que «taladra y consume las ansias de vida», y la confrontación con la propia mortalidad.

El autor no lanza consignas ni pretende enseñar a vivir o a amar; simplemente comparte vivencias plenas, haciendo la dicha y la desdicha próximas, alcanzables. Y en este compartir se encuentra la verdadera conexión con el lector. Sin embargo, esta inmersión no culmina en nihilismo; al contrario, los versos transitan hacia una luz tenue pero

firme, que se niega a desaparecer. La poesía emerge como herramienta de supervivencia. Versos como los de *Mataría* o *¡Vivo!* infunden esperanza. El lector sale energizado, recordando que, roto o no, la lucha poética afirma la vida.

Quien desee empezar este viaje debe esperar un estilo visceral y directo. Aquí lo relevante es la fuerza del mensaje y la sinceridad. En última instancia, *Roto por la vida* es un acto de resiliencia que transforma el quebranto en fuerza vital, invitando a abrazar la propia vulnerabilidad como semilla de renovación.

SALVADOR RUIZ MURUGARREN

PREFACIO

Escribí estos versos, con tristeza en el alma, mientras porfiaba por eludir la enésima embestida de una ansiedad patológica que se añadía a la amenaza de rebrote de una depresión latente.

Creo que cuando todo se nubla, en último término, la belleza de un texto poético puede conversar tanto con posibles lectores como con su propio autor, de modo inmediato y tiempo después.

En mi opinión, una de las muchas virtudes de la Poesía es que los versos hablan incluso cuando el poeta calla, porque ni ansiedad ni depresión pueden ni podrán matar en nadie la fuerza de las palabras.

FRANCISCO JOSÉ GUILLEM LANUZA

ANSIEDAD

VIVIR (41 VERSOS)

I

A la tenue luz que perfila
y en la tétrica noche
de sombras del bosque
configura
un claro de Luna...
Bajo el manto
oscuro y nodriza
de un amor
cuyo fuego ya agoniza...
Se alza entre las cenizas
una rosa doliente y marchita...

II

Muero, sin ti yo muero...
Sabes que te amé...
Morí queriéndote...
Y sigo muriendo...
Porque vivir
ha de ser algo más
que no estar muerto...

III

Es gritar que aún no eres
carne de gusanos
yacente...
Entre los ejércitos
de cipreses que protegen
imponentes
sueños que fueron ayer...

IV

Y navegar solo mares
que no se alimenten
de ríos que por aguas
llevan muerte...

V

Pero ansioso y deprimido
me pregunto
cómo hacerlo...
Si en el triste abrazo
de mi alma,
vacua y angustiada...
Los soldados
defensores de mi causa
dormitan en la nada...

VI

Y yo malherido y angustiado
por su marca y sin mañana...
No los puedo
ni los quiero despertar...